EL MISIONERO Y EXPLORADOR JESUITA
EUSEBIO FRANCISCO KINO Y SU *CRÓNICA*
DE LA PIMERÍA ALTA

Marina Martínez Andrade*
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

PALABRAS CLAVE: EUSEBIO FRANCISCO KINO, MISIÓN, PIMERÍA ALTA, CARTAS ANNUAS, NUESTRA SEÑORA DE DOLORES, EXPLORACIONES

Resumen: Este artículo parte de la importancia que tuvieron en la Nueva España los trabajos de educación y evangelización emprendidos por los jesuitas, para centrarse posteriormente en la legendaria figura de Francisco Eusebio Kino (1645-1711) y su *Crónica de la Pimería Alta o Favores celestiales*, relato de viaje de capital importancia para conocer la vida de Kino, sus descubrimientos geográficos y su acción evangelizadora y civilizadora en la Pimería Alta, así como la historia, la naturaleza, las relaciones sociales y políticas de esta región y la práctica escritural de la literatura de viajes.

KEY WORDS: EUSEBIO FRANCISCO KINO, MISSION, PIMERÍA ALTA, LETTERS ANNUAS, NUESTRA SEÑORA DE DOLORES, EXPLORATIONS

* marinamr@att.net.mx

Marina Martínez Andrade

Abstract: *This article starts from the importance of the works on education and evangelization undertaken by the Jesuits in the New Spain, in order to focus on the legendary figure of Francisco Eusebio Kino (1645-1711) and his Crónica de la Pimería Alta o Favores celestiales, a travel which allows account of immense importance us to know about Kino's life, his geographical discoveries and his interest to civilize and evangelize in the Pimería Alta, as well as the history, the nature, the social and political relations of this region and the writing practice of travel literature.*

El 13 de junio de 1572 salieron rumbo a la Nueva España, bajo órdenes del padre Pedro Sánchez, doce jesuitas escogidos de manera, por demás, simbólica entre las cuatro provincias de España. Los enviaba, con la misión de educar y evangelizar a los pobladores de las nuevas tierras, el mismo san Francisco de Borja, entonces general de la Compañía de Jesús, a petición de Felipe II y éste, a su vez, a solicitud del Cabildo de la Ciudad de México, hecha en 1570.¹

ARRIBO DE LOS JESUITAS A LA NUEVA ESPAÑA

Los jesuitas llegaron a su destino en el Nuevo Mundo en septiembre de 1572. Venían precedidos de un gran prestigio como “educadores por vocación y por mandato de sus reglas, poseedores de un método moderno de enseñanza, que se basaba principalmente en el sistema de emulación y en la preparación de una muy sólida base en artes, emi-

¹ Los primeros jesuitas llegados a México eran todos de origen español, debido a que, durante mucho tiempo, la corona española fue reacia a permitir la entrada de misioneros provenientes de otras naciones en sus colonias. El florecimiento de la Compañía de Jesús en las provincias centroeuropeas proporcionó una cuantiosa reserva de jóvenes llenos de entusiasmo para ir a las misiones, situación que apremió su entrada a las Indias, aunque en número muy reducido a partir de la década de 1670; la Real Cédula del 12 de marzo de 1674 permitió la entrada de una tercera parte de misioneros extranjeros de cada expedición, siendo el padre Kino —quien arribó a la Nueva España en 1681— uno de los primeros o el primero en gozar de este beneficio; “el primero y, de lejos, el más famoso” (Kohut XXI).

nentamente humanista" (Manrique 454). Además de su grandeza de letras y doctrina, y de su vasta erudición, abonaban en favor de su presencia en estas tierras la vida ejemplar, santas costumbres, trato espiritual y serio, y profundo celo apostólico, valores propios de la Compañía de Jesús, que le fueron imbuidos por su fundador Íñigo López de Regalde (san Ignacio de Loyola).²

Los recién llegados tenían bien claros los objetivos de su apostolado en estas tierras —educar y evangelizar— y las normas que deberían regir el desarrollo de su trabajo. En las Instrucciones que les fueron dadas por el padre Borja quedaba señalado que no iniciarían de manera inmediata el establecimiento de colegios, antes esperarían dos años hasta encontrarse familiarizados con el territorio y estar seguros de que contarían con los recursos necesarios para su labor; razón por la cual su primera tarea consistió en la enseñanza del catecismo a los indígenas, tanto a los macehuales como a los nobles o pipiltin y a sus hijos, en la Ciudad de México y sus alrededores.

Si bien Felipe II fue quien autorizó las primeras expediciones de los jesuitas a la Florida, el Perú y la Nueva España; al menos en el caso novohispano, la empresa fue sufragada con capital proveniente de la producción agraria y la explotación de las minas mexicanas. Según la investigadora María Cristina Torales Pacheco, en su artículo "Los jesuitas y la independencia de México", "Fue Alonso de Vilaseca, acaudalado empresario, quien aportó los recursos para su viaje y fue quien otorgó a los jesuitas el primer espacio para su residencia y colegio en la capital del virreinato" (398-399).

Así, la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, desde su fundación y hasta mediados del siglo XVIII, se vinculó estrechamente a las élites agrarias, mineras y mercantiles, preciándose de su identidad criolla y de su fuerza espiritual. Su esplendor se hizo patente en la edificación de sus colegios, iglesias y misiones, trabajos financiados mediante la acertada administración de sus empresas económicas, pues

² Las referencias de la propia Compañía de Jesús así lo nombran, aunque por los apellidos de sus progenitores debería ser Íñigo Yáñez de Oñaz y Loyola.

Marina Martínez Andrade

la corporación jesuita siempre asumió la autosustentabilidad de sus actividades pastorales y educativas.

EDUCACIÓN DE LAS ÉLITES NOVOHISPANAS

En el campo educativo la labor de los ignacianos empezó por auxiliar al gobierno de la Nueva España con la apertura de colegios —el primero de ellos, el de San Pedro y San Pablo— destinados a los jóvenes pertenecientes a las élites novohispanas y concebidos no sólo como centros de enseñanza, sino de evangelización general y conformación social de las ciudades en que se fueron estableciendo.

No es que dejaran de lado a los indígenas, pero sí habían de consagrarse especialmente a la edificación y robustecimiento espiritual de la sociedad novohispana —un tanto descuidada por las órdenes mendicantes— y a la elevación en todos sentidos del clero secular, cuyo nivel era más que mediocre; además que, de acuerdo con las constituciones de la orden ignaciana, el apostolado en colegios, universidades y seminarios era y continúa siendo de vital importancia.

Todavía no se cumplía un año de haberse fundado el primer colegio en la Ciudad de México, cuando comenzaron a llegar peticiones de varias ciudades del virreinato con el fin de que miembros de esta orden fueran a establecerse a: Pátzcuaro, Valladolid (Morelia), Oaxaca, Veracruz, Puebla, Zacatecas y Guadalajara, hasta donde había llegado la fama del colegio de México y del éxito de los trabajos emprendidos. Además de los nombrados, la Compañía sostuvo centros de enseñanza en Durango, Parras —también misión—, Mérida, Ciudad Real (San Cristóbal), Querétaro, San Luis Potosí, Celaya, Guanajuato, León, Parral, La Habana, Camagüey, así como Guatemala y San Salvador en Centroamérica. Cabe aclarar que los confines de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús abarcaban desde el actual sur de Estados Unidos hasta Cuba y Colombia.

De esta manera, según Robert Ricard: “La aparición de la Compañía de Jesús vino a marcar nuevos rumbos y a abrir nuevos horizontes en el trabajo apostólico de la Iglesia novohispana” (35).

EVANGELIZACIÓN DE LOS NO CRISTIANOS

En 1577, durante la Primera Congregación Provincial de la orden, se llegó al acuerdo de no seguir abriendo tantos colegios, sino atender más a la evangelización de los no cristianos, labor fundamental que finalmente constituiría una de sus grandes aportaciones.

El trabajo de evangelización de los indígenas, hasta ese momento, había sido llevado a cabo por las tres órdenes religiosas mendicantes llegadas a la Nueva España antes que la Compañía de Jesús: franciscanos (1523-1524), dominicos (1526) y agustinos (1533). Todos ellos establecieron iglesias y misiones en los territorios que les fueron asignados, preponderantemente donde ya se había consolidado la conquista y colonización española.

En 1590, por Real Acuerdo, los ignacianos tomaron a su cargo la conquista, pacificación y colonización evangélica del noroeste de la Nueva España, territorio que había ofrecido particular resistencia a la invasión de los españoles, quienes habían tratado de conquistarlo desde 1529 a la segunda mitad del siglo XVI; pero, ante lo difícil de la empresa, decidieron ponerla en manos de la Compañía.

La evangelización de los jesuitas abarcó regiones situadas en los actuales estados de Sinaloa, Durango, parte de Guanajuato y Coahuila, Nayarit, Chihuahua y Sonora. Su trabajo en estas tierras fue providencial para los españoles y para los indígenas, porque auxiliaron a los primeros en su proceso de expansión territorial y ofrecieron a los segundos formas de cristianización menos severas que las utilizadas contra los señoríos mesoamericanos, en que los naturales: “fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes” (Sahagún 18).

Según la información de la Relación a Felipe II —enviada por el virrey Luis de Velasco y fechada el 24 de mayo de 1609—, los jesuitas se dedicaban a adoctrinar “a gente bárbara, desnuda y muy pobre, donde no llegan clérigos, ni religiosos, por las asperezas de la sierra y rudeza de los naturales, de cuya causa padecen muchas incomodidades temporales y soledad” (Ruiz Jurado 26).

Marina Martínez Andrade

Los habitantes naturales del noroeste apenas conocían los rudimentos de la agricultura, vagaban en grupos pequeños sin fundar pueblos estables, oponiéndose permanentemente a cualquier intrusión en su territorio mediante la guerra de guerrillas y el certero manejo de sus armas elementales; de ahí que, en algunos casos, la llamada conquista espiritual de los jesuitas fuese precedida por una reducción militar; pese a la cual sembraron, por lo general, una fe y un modo de convivencia y producción de bienes y servicios modelados en el Humanismo y las utopías renacentistas, personificadas, en este trabajo, en la legendaria figura de Eusebio Francisco Kino (1645-1711), considerado como “el más eminente misionero y explorador de la región” (*Misiones nortteñas...* 8).

LA EPOPEYA DEL PADRE KINO

La epopeya del padre Kino comenzó en Segno, pequeña población situada en las montañas del Tirol italiano, no muy lejana de la ciudad de Trento, donde nació *circa* 1645. Herbert Eugene Bolton, quien se dedicó a reconstruir la biografía de Kino, comprueba este hecho con la fe de bautismo de nuestro personaje, en vista de no haberle sido posible encontrar su acta de nacimiento.

El original del acta de bautismo de Kino puede ser visto aún, ya que es cuidadosamente preservado en los archivos parroquiales de Torra, una aldehuela en la ladera cercana a Segno, en la actualidad cabeza de la parroquia a la que Segno pertenece [...] el acta contiene información interesante. No es demasiado extensa: “A diez días de agosto de 1645, Eusebius, el hijo de Franciscus Chinus y de su mujer Donna Margherita, fue bautizado en presencia de los padrinos, el honorable rector, el muy reverendo padre Don Arnoldus Thay, y Donna Rosa, esposa de Don Eusebius Chinus de Segno”. (76)³

³ Kino transformó su apellido original italiano Chini o Chinus al llegar a la Nueva España, para evitar confusiones con los habitantes de China. Aunque algunos investigadores, entre ellos el doctor

El misionero y explorador jesuita...

Durante su adolescencia se inició la forja de su recio temperamento que, años más tarde, lo llevaría a explorar montañas, ríos y desiertos de una región insospechada en un continente muy distante de su pueblo. Al mostrar excepcionales dotes e inteligencia, sus padres lo enviaron al colegio jesuita de Trento, donde destacó por sus intereses científicos.

Después de una severa enfermedad, prometió hacerse jesuita y consagrarse a las misiones extranjeras. A partir de este episodio, añadió a su nombre el de Francisco, en agradecimiento a san Francisco Javier, como él mismo lo relata en su *Crónica de la Pimería Alta o Favores celestiales*:

Al gloriosísimo y piadosísimo taumaturgo y apóstol de las Indias, San Francisco Javier, todos le debemos mucho. Yo le debo: 1º. La vida que me la tenían desahuciada los médicos en la ciudad de Hala, del Tirol, el año de 1669; y 2º. Le debo la entrada en la Compañía de Jesús; y 3º. La venida a estas Misiones índicas. Y porque sé que debo y no sé si pago, pido y suplico a toda la corte celestial y a todo el mundo universo me ayuden a darle los debidos agradecimientos de tantos favores celestiales hechos al más indigno de todo el orbe. (17)

Ingresó a la Compañía de Jesús en Landsberg: “además de su formación usual en Ingolstadt, y su docencia de matemáticas y ciencias en Hall y en Ingolstadt, fue a la Universidad de Friburgo de Brisgovia para especializarse en ciencias” (O’Neill y Domínguez 2194). Bien hubiera podido hacer carrera en el ámbito universitario, ya que al concluir sus estudios teológicos recibió una invitación del duque de Baviera para desempeñar las cátedras de ciencias y matemáticas en la Universidad de Ingolstadt, pero prefirió llevar a cabo su gran sueño de ser misionero y llevar la palabra de Dios a tierras tan lejanas y distintas como la de China.

Emilio Bose, sostiene que el padre Kino era seguramente de origen alemán, y Kühn su verdadero apellido (xiii). Tomando en cuenta criterios lingüísticos y de procedencia territorial, se suele considerar al padre Kino dentro de los jesuitas de lengua alemana o en los de origen centroeuropeo que vinieron a tierras americanas en la época colonial (Kohut xvi-xvii).

Marina Martínez Andrade

Mas por efectos de la suerte no le tocó ir al Oriente sino al Nuevo Mundo, para lo cual se dirigió primero a Génova, luego a Cádiz, y tras dos intentos fallidos de navegación por fin le llegó el momento de cruzar la barrera del océano rumbo a su destino, llegando a la Ciudad de México en junio de 1681.⁴

PRIMER TERRITORIO MISIONAL DE KINO

El arribo del padre Kino a México coincidió con los preparativos que el Almirante Isidro Atondo y Antillón ajustaba para emprender la colonización de la Baja California, empresa que los españoles habían intentando, sin éxito, durante dos siglos y medio. Kino participó en la nueva tentativa con el nombramiento de cosmógrafo real —que comprendía las actividades de astrónomo, agrimensor y geógrafo—, además de misionero de la expedición, el último cargo compartido con el padre Blas Goñi; de modo que la Baja California fue el primer territorio misional de Kino.

En 1682, la expedición partió a la consecución de sus objetivos: 1º, fortificar y poblar la California para defenderla de los ataques de piratas ingleses y filibusteros holandeses; 2º, indagar la existencia de metales preciosos e impulsar la pesca de perlas que abundaban en la región, con cuyas ganancias habría de sufragarse la fundación de futuros pueblos y su defensa.

⁴ La primera ocasión, Kino y 18 de sus compañeros jesuitas que debían embarcar en Cádiz no alcanzaron la flota de barcos mercantes que partió sin ellos a Veracruz, por lo que tuvieron que esperar dos años en Sevilla para emprender un nuevo viaje, que Kino aprovechó para estudiar castellano y fabricar instrumentos de astronomía. La segunda ocasión, la nave en que partió Kino encalló en la bahía de Cádiz, perdiendo el joven misionero todos sus enseres, libros e instrumentos; pero aprovechó esta segunda demora para entablar contacto con la duquesa de Aveiro, en busca de su apoyo para obtener un pronto pasaje y cambiar su destino por el del Lejano Oriente, aunque la segunda petición no la logró; tuvo, además, oportunidad de observar la aparición del cometa Halley, acontecimiento sobre el que escribió su famosa *Exposición Astronómica de el Cometa que en el Año de 1680, por los meses de Noviembre y Diciembre, y este Año de 1681, por los meses de Enero y Febrero, se ha visto en todo el mundo, y le ha observado en la Ciudad de Cádiz, el P. Eusebio Francisco Kino, de la Compañía de Jesús*, con Licencia en México por Francisco Rodríguez Lupercio, 1681.

El misionero y explorador jesuita...

En un punto de la Bahía de la Paz, Atondo tomó posesión del territorio de la Baja California en nombre del rey Carlos III, y Kino, a su vez, en representación de la autoridad eclesiástica, llamándolo provincia de la Santísima Trinidad; en este lugar edificaron un fuerte, una iglesia y comenzaron las primeras siembras. Los indios de los alrededores, tímidos al principio, pronto se hicieron amigos de los padres Kino y Goñi, quienes intentaron aprender sus lenguas. Mas la amistad duró poco y empezaron las hostilidades a causa de las agresiones continuas de los soldados contra los indígenas, situación que sumada a la escasez de agua y alimentos, así como a la abundancia de enfermedades, en poco tiempo llenó de miedo a los soldados, los cuales demandaron al Almirante emprender la retirada.⁵ Sin embargo, Atondo y Kino no transigieron en su empresa y reorganizaron la entrada por dos ocasiones más, hasta que, en vista de que los anhelados tesoros no aparecían y eran pocos los nuevos bautismos, les llegó la orden de retirarse definitivamente en 1685.

El saldo del viaje no fue del todo desfavorable para los jesuitas, ya que lograron entrar en contacto con los naturales, atrayéndolos con actitud afable y regalos de maíz, pinole y otros alimentos. Fundaron la misión de San Isidro en cuya construcción, si bien rudimentaria, fueron auxiliados por los indígenas. Kino encontró en la playa las famosas conchas azules que más tarde le servirían para probar que la Baja California no era isla, sino península, y tuvo oportunidad de convivir por algunos días con los seris de Sonora, a quienes cautivó con su presencia al grado de que le prometían traer caballos, pescados y productos de tierra firme y hacerle casa, iglesia y cuanto quisiera, con tal que se quedara a vivir con ellos.

A su vez, el misionero quedó fascinado con la posibilidad de hacer un apostolado más independiente del control del gobierno, haciéndose cargo de los seris y de los guaymas que vivían cerca de su territorio, esto como punto de partida para ir a la Baja California; así que llegando a México,

⁵ Los pormenores de esta expedición así como su itinerario pueden seguirse en el *Diario de San Bruno* escrito por el padre Kino, aunque sólo se conserva el fragmento que cubre los acontecimientos que van del 21 de diciembre de 1683 al 8 de mayo de 1684, conocido como la Tercera Entrada, cuyo original se encuentra en el Archivo General de la Nación, Historia, Tomo 17.

Marina Martínez Andrade

aliado con el P. Juan María Salvatierra, pidió y obtuvo permiso tanto de su Provincial como del Virrey, para iniciar la conquista espiritual de la California; pero, al llegar a Oposura, a principios de 1687, fue destinado a trabajar no con los seris ni con los guaymas, sino con los pimas,⁶ que habitaban en la región más recóndita y hostil del noroeste de Sonora, la Pimería Alta, a la que consagró 24 años de su vida misionera, pues permaneció en ella hasta su muerte, en 1711.⁷

LA PIMERÍA ALTA

Comprendía el espacio de la Pimería Alta todo lo que es ahora el norte de Sonora y el sur de Arizona. Kino, mejor que nadie nos da la ubicación exacta en su *Crónica de la Pimería Alta o Favores celestiales*:

[...] me encuentro en esta dilatada Pimería, que tiene de largo norte-sur más de 100 leguas, y llega desde la provincia y valles de Sonora hasta casi la provincia de Moqui, y otras tantas y aún más leguas tiene de ancho oeste a este o de oriente al poniente, desde las tierras de los jocomes y janos, yumas y apaches, y hasta el brazo de mar de la California. (19)

Según Juan Nentuig, también misionero jesuita, eran tres las naciones principales que poblaban la zona: “la ópata, que incluía a *eudebes* y *jovas*; la *pima*, dividida en *pimas bajos* y *altos*; y los *seris*; a las que había que agregar apaches, *janos*, *jocomes* y otras tribus nómadas y salvajes, que vagaban por estas tierras en busca de caza o de guerra” (65).

⁶ El padre Manuel González, visitador de las misiones del Noroeste, había oído hablar del misionero italiano y reconocía su talento privilegiado; ante la urgente necesidad de un misionero en la Pimería Alta, pensó que éste era un lugar *ad hoc* para el inquieto y emprendedor espíritu del padre Kino.

⁷ El padre Kino nunca cejó en su empeño de explorar y convertir las tierras californianas. Parte de su trabajo en la Pimería Alta consistió en ir estableciendo bases desde las cuales se pudiera proveer de víveres, ganado y otros recursos a la estéril California, el día que la Compañía de Jesús emprendiera nuevamente su conquista. En 1697, por fin se obtuvo la licencia para la entrada a estas tierras, pero en lugar de Kino, que había sido su principal promotor, fue destinado para el efecto el P. Francisco María Piccolo.

El misionero y explorador jesuita...

Los pimas estaban separados entre sí, en forma natural, por una intrusión en su territorio de los *ópatas*: de modo que la Pimería Baja abarcaba el sur de Sonora y zonas adyacentes, así como el extremo occidental de Chihuahua; y la Alta, dos tercios del sur de Arizona y el norte de Sonora, llegando a ocupar porciones del desierto; en los límites de este territorio vivían los *sobaipuris*, *pápagos*, *yumas*, *cocomaricopas*, *cocopas*, *quiquimas* y otras tribus, hasta las cuales llegó Kino en sus múltiples expediciones o entradas apostólicas.

En aquel tiempo ambas Pimerías estaban comprendidas bajo el dominio de la Nueva Vizcaya, llamada más tarde Sonora, hasta que en 1854, el Gadsden Purchase recortó la parte septentrional para la Federación Americana, dividiendo la nación pima en dos países vecinos y distantes en los que Kino realizó su acción evangelizadora, acción en la que el misionero jesuita puso en juego todos sus dones y aptitudes de escritor, misionero, explorador, científico, maestro y promotor social, de la que da cuenta en su obra fundamental, la *Crónica de la Pimería Alta*, editada hasta la segunda década del siglo XX, con base en una copia del manuscrito original conservado en el Archivo General de la Nación.⁸

KINO ESCRITOR

En general, las actividades de los jesuitas en sus centros misionales eran múltiples y variadas, incluyendo las más rutinarias y humildes, entre otras:

Cocinaban, lavaban ropa, araban, sembraban, cosechaban, se afanaban con el ganado, hacían adobes, construían casas y erigían templos. Actuaban como enfermeros y médicos en las chozas de los naturales.

⁸ Eusebio Francisco Kino. *Las misiones de Sonora y Arizona*. Cultura. México: Publicaciones del Archivo General de la Nación. Tomo VIII, 1913-1922. Esta edición se inicia en 1913, pero es interrumpida hasta 1922 a causa de los graves acontecimientos políticos que sacudían al país; mientras tanto Herbert Eugene Bolton tradujo la obra al inglés y la publicó en Cleveland en 1919 con el título *Kino's Historical Memoir of Pimeria Alta. 1683-1711*.

Marina Martínez Andrade

Durante las epidemias iban de un lado a otro, sin tiempo siquiera para comer ni dormir. (Bolton 59)

No obstante sus “continuadas mil ocupaciones”, Kino aún se daba tiempo para escribir diarios de sus viajes, múltiples cartas e informes, para hacer mapas y otros trabajos, muchos de los cuales se encuentran perdidos, como lo estuvo por muchos años su obra fundamental, la *Crónica de la Pimería Alta*, que escribió no con pretensiones literarias sino, en cierto sentido, como un deber no exento de placer.

El propio Ignacio de Loyola instó desde sus inicios a los miembros de la Compañía en el cultivo de la escritura a través del género epistolar:

De manera particular insistió en que las epístolas no sólo habrían de favorecer la comunicación entre los jesuitas dispersos en el orbe, sino que habrían de edificar a los amigos y patrocinadores de la Compañía mediante las descripciones en ellas del reconocimiento de la naturaleza de los lugares donde se realizaba su labor pastoral. (“Cartas de jesuitas...” 367)

Siguiendo el espíritu de su fundador, los jesuitas estaban obligados a enviar informes a los padres provinciales de España y México de las actividades realizadas en todas las casas, centros de enseñanza y misiones, que a su vez los remitían a Roma (*Misiones nortteñas...* 11 n. 1). A partir de dichos informes —denominados *litterae annuas* o simplemente *annuas*— y por orden del padre Tirso González, Kino escribió el relato de su trabajo misional en tierras americanas, así como de:

[...] todo lo que fuese sucediendo de edificación y de los favores celestiales de Nuestro Señor [María Santísima y San Francisco Javier] que fuéramos experimentando en estas nuevas conversiones, *porque en particular en Europa suelen ser de consuelo a los nuestros, y de edificación a los de fuera.* (201. Énfasis mío.)

Dicha petición le inspiró la segunda parte del título: *Favores celestiales*, obra de gran interés para conocer la vida de Kino, la historia, la naturaleza,

los descubrimientos geográficos, las relaciones sociales y políticas del noroeste novohispano, así como el sistema misionero jesuítico y la práctica escritural de la literatura de viajes, en la que su autor primordialmente viaja para explorar el mundo físico, el mundo social, el mundo moral de esas lejanas tierras, con el propósito de convertirlas a la fe católica y al servicio del rey de España, a quien se propone comunicar todo aquello que pueda proporcionarle utilidad en esta empresa. Una de las características de la literatura de viajes del siglo XVII es precisamente enfatizar en las descripciones la tendencia utilitaria: “América es percibida como un lugar para explotar, una porción que se agrega al mundo ‘civilizado’ como tierra fértil y productora de riquezas” (Pierini 24-25).

Es la crónica o relato de viajes una narración de acontecimientos del pasado (o de la actualidad) fuertemente estructurados por la secuencia temporal que, además, se interpretan y valoran, los cuales se relatan desde un presente más o menos mediato y habiendo sido protagonista de los mismos, se trata de un género híbrido por la variedad de géneros que recoge y porque en ella se establece una estrecha vinculación entre la historia, la literatura, la etnología y la religión, como en el caso que se estudia. De esta manera, favorece el conocimiento de los procesos del área en que surge, así como de la imagen que de los otros y del narrador se imprime en el texto.

La crónica escrita por Kino se subdivide en cinco libros precedidos de una introducción y un prólogo. En los cuatro primeros —I. La conversión de los pimas entre 1687 y 1699; II. Viajes por tierra a California entre 1699 y 1702; III. Sucesos ocurridos entre 1703 y 1704, y IV. Sucesos ocurridos entre 1705 y 1706— narra su vida en la región en orden cronológico y, mediante analepsis, refiere diversos pasajes autobiográficos sucedidos antes de llegar a la Nueva España, además de insertar algunos relatos como la vida y muerte del padre Saeta y diversas cartas llegadas a la Pimería, algunas de las Islas Marianas y otras de la Gran China. El V libro, consiste en un informe ofrecido al rey Felipe V, originalmente no estaba escrito como una sección de la crónica, pero lo incorpora a ella a manera de conclusión en que agradece los favores del Rey, le expone la utilidad y futuras ventajas de proseguir la conquista y

Marina Martínez Andrade

evangelización de estas tierras y le pide —por consecuencia— el envío de nuevos misioneros para continuar en la realización de la magna empresa.

La *Crónica de la Pimería Alta* se constituye así no sólo en testimonio invaluable de la vida del padre Kino, sino también en fuente primordial para el estudio de la problemática indígena, colonial y evangélica de la región en que estuvo inserto. Los apartados subsecuentes se sustentan en la información que Kino proporciona en su relato.

KINO MISIONERO

Con esta real provisión y real cédula, que de su admirable católico celo se puede y debe asombrar y edificar el orbe universo, vine por febrero de 1687 años a estas Misiones de Sonora, pasé a Oposura a ver y hablar al padre visitador, que lo era el padre Manuel González [...] su reverencia vino luego en persona más de 50 leguas de camino en este pueblo de Nuestra Señora de Dolores [...] nos recibieron con todo amor, pues meses y años antes habían pedido padre y el santo bautismo. (20)⁹

Con estas palabras abre Kino el relato de su llegada a Bamotze o Cosari, población situada siete leguas al norte de Cucurpe, en la que con previo consentimiento de las autoridades civiles y eclesiásticas inició la misión de Nuestra Señora de los Dolores, especie de cuartel general desde donde extendió su acción evangelizadora a otros pueblos, llegando a fundar más de 20 misiones, entre ellas Nuestra Señora de los Remedios, y Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspera, que formaron, junto con Dolores, sus tres misiones de asiento.

⁹ Se refiere a la Real Cédula del 14 de mayo de 1686 que “manda que en veinte años no se saquen con sellos los recién convertidos a nuestra santa fe” (19) y que “no se les obligará a tributar ni a servir en haciendas o minas por ser ésta una de las cosas porque ruegan su conversión” (20), disposición que evidentemente favorecía el trabajo de los misioneros.

El misionero y explorador jesuita...

En la organización de las misiones, Kino siguió el modelo de evangelización creado por los jesuitas que ya había probado su eficacia con los ópatas, pero imprimiéndole su propio sello, al adaptarlo al aquí y al ahora con que se encontró, y tratando de conducirlo a su perfeccionamiento. Sin necesidad de recurrir a la intervención de los soldados, congregaba a sus evangelizandos, antes dispersos, alrededor de la iglesia para instruirlos en la doctrina cristiana, el cultivo de la tierra y el cuidado del ganado, con la intención de constituir una comunidad auto-sustentable, pues pensaba que su tarea no sólo debería consistir en pacificarlos y evangelizarlos, sino también en proporcionarles nuevas formas de vida y prosperidad: “El vocablo Misión comprendía el todo simbolizado por el templo y, además, por el asentamiento o pueblo a su alrededor” (Murillo Chisem 31).

Los enseñaba asimismo a organizarse: por un lado, mediante el establecimiento de un gobierno civil compuesto por funcionarios indígenas nombrados en elecciones populares; por otro lado, y en vista de las rebeliones indígenas y los continuos ataques de los apaches y sus confederados, impulsándolos a constituir en forma jerárquica su propio ejército, compuesto de: un capitán de guerra, con sus tenientes, alférez, sargentos, cabos y tropa, todos indígenas, cuyas principales actividades eran proteger a la misión y al misionero, servir de escolta a los viajeros y ayudar a contener las rebeliones vecinas.¹⁰

Aunque Kino no describe prolijamente la organización de las comunidades y el desarrollo de su trabajo, la floreciente vida de las misiones a su cargo se percibe como telón de fondo del relato, al igual que en los resultados que comunica al Rey en el libro V:

[...] hay ya muy pingües y abundantes labores, sementeras y cosechas de trigos, y maíces y frijol, y garbanzos, habas, lentejas, alberjón; hay buenas huertas, y en ellas viñas para vino de misas, con cañaverales de caña dulce para miel [...] muchos árboles frutales de Castilla, como son

¹⁰ Estos procedimientos de organización los continuaron, después de Kino, casi todos los misioneros jesuitas en la región. Véase: “Introducción” (Nentuis 7-8).

Marina Martínez Andrade

higueras, membrillos, naranjos, granadas, priscos, duraznos, melocotones. (215)

Otro medio temporal que nuestro Señor nos da para el fomento de estas nuevas conquistas, sigue diciendo Kino:

[...] son las cuantiosas estancias que ya hay de ganado mayor y menor, y de manadas de yeguas con muchas caballadas y cabalgaduras, así mulares como caballares, recuas para el trajín y comercio necesarios, con pastos muy pingües y abundantes para todo el año y para carnes muy gordas, de mucho sebo y manteca, y jabón, que ya se hace en abundancia. (215)

Una vez consolidadas las primeras misiones, con los excedentes apoyó la creación y sostenimiento de otras, que fue estableciendo directa o indirectamente de uno y otro lado de la frontera Arizona-Sonora. Como ya se ha dicho antes, se preocupó especialmente de la Baja California, cuya ocupación por los jesuitas puede considerarse como resultado de su anterior estancia en esa zona y el persistente apoyo que otorgó al padre Salvatierra para fundarla.

No le faltaban problemas ni opositores a su trabajo quienes difundían múltiples rumores con el fin de deshacerse de su presencia y negar la necesidad de más misioneros, pregonaban que los pimas no eran muchos, que habían manifestado su rechazo a la entrada de Kino, que constituía un peligro vivir entre ellos, por lo que El Ropa Negra tenía que vivir escoltado de soldados, llegando a asegurar que los sobaipuris le habían dado muerte. Mas todo se reducía a falsedades provenientes de españoles seculares y religiosos que veían en la acción del misionero un obstáculo para obtener la máxima utilidad del trabajo de los indígenas.

Por su parte, el misionero trataba enérgicamente de desbaratar los infundios enviando cartas aclaratorias a diversas instancias civiles y religiosas, reuniendo pruebas y testimonios de los padres visitantes e incluso de algunos militares; de modo que los obstáculos no lograron interrumpir su obra que se extendía cada vez más, al grado que representantes de lejanas comunidades venían a su puerta a pedir con insistencia sacerdotes para sus pueblos:

El misionero y explorador jesuita...

De otras dos entradas que hice, la una al norte y la otra al poniente, se originó que más de 20 gobernadores y capitanes desta dilatada Pimería viniesen de 50, de 70, de 90 y de más de 100 leguas de camino [...] a pedirme padres y el santo bautismo para toda la gente de sus rancherías, y habiéndoles insinuado que estos padres se habían de pedir al padre visitador, que distaba 100 leguas de aquí, me rogaron que les diese guías o que yo fuese con ellos, que allá irían a buscar el remedio de su salvación. (207)¹¹

KINO EXPLORADOR Y CIENTÍFICO

En la vasta extensión de la Pimería, Kino tuvo oportunidad de realizar uno de sus más grandes intereses, el descubrimiento de nuevas tierras; vocación que siempre combinó con la de misionero, de modo que integraba sus expediciones con las avanzadas misionales, en las que predicaba, bautizaba y enseñaba la doctrina cristiana en los numerosos pueblos indígenas encontrados por el camino. Solía ir bien provisto de tabloncillos de trigo y de maíz, caballos y mulas de sus ranchos y muchas cabezas de ganado, a veces, hasta 150, una parte para servir de posta y otra para dejar en los pueblos como núcleo de cría para el sostenimiento de alguna futura misión. Comenta Gabriel Gómez Padilla en el prólogo a *Los confines de la cristiandad* de Bolton, que: "Kino era mucho más feliz cabalgando por el desierto para visitar a sus neófitos y pesando el sol con su astrolabio, que diciendo misa rutinariamente en una parroquia" (31).

Su obra de explorador fue constante y rica en resultados. Durante sus 24 años de residencia en la Misión de Dolores realizó poco más de 50 viajes tierra adentro, con un promedio de más de dos por año, a

¹¹ Una legua era la distancia que una persona podía recorrer en una hora a pie o a caballo, por eso no resulta una medida muy exacta. En el sistema español era equivalente a 5.6 km.

Marina Martínez Andrade

distancias que variaban de 50 a más de 100 leguas de camino, todas efectuadas a silla de caballo. Bolton hace una buena síntesis de dichas correrías:

[...] atravesó y volvió a atravesar repetidas veces y en diferentes direcciones los trescientos kilómetros que hay entre el Río San Ignacio y el Gila, así como los cuatrocientos que separan al San Pedro y el Colorado. Cuando abrió esos senderos por primera vez, la mayoría de ellos jamás habían sido pisados por los europeos, o habían quedado en el olvido. Realizó sus exploraciones al través de tierras habitadas por tribus desconocidas que pudieron —por fortuna no lo hicieron— lastimarlo, y que a veces resultaron demasiado amenazadoras para el carácter de sus compañeros. (703)

Si bien algunas misiones provisionales no alcanzaron a concretarse, sí llegaron a constituir territorios favorables al reino español. En un acto de nominación, que simbolizaba la toma de los lugares en nombre de Dios y del Rey, el padre Kino los designaba a partir de una toponimia cristiana basada en el santoral, la cual combinaba frecuentemente con denominaciones aborígenes.

Entre su obra como científico destacan sus observaciones de los cometas efectuadas en 1680-1681, recogidas en su obra *Exposición astronómica de el cometa [sic]*, ya mencionada, y otras realizadas en 1702 durante su travesía por las montañas de las Tinajas en el “Camino del diablo”, obras a las que hace referencia en la crónica.

Como geógrafo y cartógrafo, se le debe la detallada exploración y el mapa de toda la Pimería Alta, y algunos más levantados en la zona. Asimismo traza su famoso *Teatro de los trabajos*, mapa de las misiones jesuitas en la Nueva España, y *Paso por tierra*, basado en exploraciones reales, que no es otro sino el paso a la península de la Baja California a cuya demostración destinó gran parte de su tiempo.

Como historiador, *Favores celestiales* puede contar, además de todos sus valores, como la primera y más completa historia de la Pimería, durante el cuarto de siglo que comprende.

KINO PADRE, MAESTRO Y PROMOTOR SOCIAL

Kino decidió vivir entre los indígenas del noroeste novohispano que, 40 años antes, habían sido descritos como “los más bárbaros y fieros del nuevo orbe” por Andrés Pérez de Ribas (Murillo Chisem 63). Opinión que revela la visión negativa sobre el mundo indígena que tenían muchos de los misioneros en América, pues veían a esta parte de la humanidad como “impenetrable guarida de la barbaridad” donde circulaban “naciones envueltas en las sombras de la más ciega idolatría” (Calvo y Jáuregui XII), sólo por tratarse de otra cultura, con creencias y comportamientos diferentes a la europea, que debía ser transformada.

En contrapartida, puede observarse una segunda actitud en la relación evangelizador-evangelizando coincidente con una de las formas básicas de la relación colonizador-colonizado descrita por Todorov, la cual “piensa en los indios (aunque no utilice estos términos) como seres humanos completos, que tienen los mismos derechos que él, pero entonces no sólo los ve iguales, sino idénticos, y esta conducta desemboca en el asimilacionismo, en la proyección de los propios valores en los demás” (50); en este segundo grupo puede ubicarse a Eusebio Kino.

El padre Kino consideraba a los pimas como hombres buenos, trabajadores, afables, leales, valientes y deseosos de vivir en la fe cristiana, enumeración de valores mediante la que difundía una imagen modélica de sus neófitos. Los veía y trataba con actitud paternal, gozaba de sus manifestaciones de amistad, se deleitaba en instruirlos y en satisfacer su ingenua curiosidad por observar sus ornamentos o sus materiales de trabajo. Lejos de ver su cultura como *obra del demonio*, no reconocía en ella idolatría o malicia:

[...] no tienen particular idolatría, o otras sectas que haya dificultad especial en desarraigarlas, ni bigamia de muchas mujeres o sus bonzos, como en el Japón y en la gran China, que aunque dan mucha veneración al sol como una cosa muy grandiosa, con facilidad se les predica, y abrazan la enseñanza de que el Altísimo Dios es el todopoderoso y el que crió al sol, y la luna, y a las estrellas. (217)

Marina Martínez Andrade

Por su parte, los pimas lo veían como al gran padre blanco. Lo querían y él los quería, y estaban dispuestos a morir uno por otro; el sacerdote jesuita, de origen suizo, Juan Antonio Balthasar, exalta dicha relación en el *Breve elogio del Padre Kino*: “ninguna cosa se ofrecía que no hiciesen y ejecutasen prontamente, para complacer al que todos veneraban y querían como a su más tierno y amoroso padre” (*Kino and Manje...* 323-330).

Kino era un hombre carismático, de todas partes de la Pimería llegaban a Dolores caciques y guerreros con el fin de participar en asambleas y fiestas religiosas, conocer las siembras, las cosechas, los herraderos y, sobre todo, a pedir misioneros para sus pueblos: “Padres y españoles” era su consigna, petición que es una constante en el texto. Tanto Kino como los padres visitantes prometían ayudarlos, inclusive pidiéndolos directamente ante las autoridades en México, pero dadas las impugnaciones en contra del misionero, todo quedaba en promesas. La negligencia de las autoridades civiles y religiosas permitiría que años más tarde los pimas, después de la muerte de Kino, se convirtieran en feroces enemigos que sólo serían vencidos por la fuerza abrumadora de las armas.

Como buen misionero, Kino era también buen maestro. En Dolores, todo el tiempo que le dejaban sus expediciones lo consagraba a enseñar diferentes oficios a sus neófitos: construir iglesias —suministrándoles comida y vestido mientras trabajaban—, preparar las sementeras, criar el ganado, mejorar sus productivos ranchos, no para su propio provecho sino para proveer de alimentos, tanto a ellos como a los habitantes de las misiones que iba fundando y otras que tenía en mente; pero, sobre todo, para proporcionarles una base de prosperidad económica y de independencia.

Bolton destaca su labor como ganadero y ranchero, considerándolo como “el rey de los ganaderos de su tiempo y su región” (704). Al respecto y para demostrar su capacidad de previsión, relata en la crónica que en 1699 estableció un rancho en Sonoita con el triple propósito de proveer a esta misión, proporcionar alimentos a los misioneros de California en caso necesario, y funcionar como base de

provisiones para las avanzadas que emprendería hacia los yumas y los cocomarcopas.

Otra de sus grandes cualidades era su capacidad de organización y de enseñar a los otros a organizarse, logrando que la gente actuara comunitariamente, factor que contribuyó al establecimiento de mejores relaciones entre los diferentes pueblos pimas, que antes de su llegada habían estado aislados e inclusive enemistados unos con otros. De esta manera, cuando los soldados preparaban una expedición contra los apaches y pedían ayuda de los guerreros pimas, el jesuita enviaba mensajeros a los jefes de los pueblos citándolos a una junta con el fin de consultarlos y, en caso de aceptación, preparar las acciones en forma conjunta.

Es muy significativa la relación que sostuvo con algunos jefes pimas como el capitán Coro, llamado así por su estruendosa voz, y con el capitán Cola de Palo. Su estrategia consistía en sentarse con ellos en las asambleas y escucharlos, comportándose como lo hubiera hecho un auténtico líder indígena. Llama la atención su encanto en grandes y pequeñas reuniones, y su tolerancia hacia costumbres opuestas a las europeas; esto explica que, después del famoso combate de Quiburi, haya aceptado las manifestaciones de júbilo con que los pimas celebraron la victoria sobre los jocomes bailando las cabelleras de sus enemigos; y aun los españoles, en el real de San Juan, festejaron el triunfo con repique de campanas:

Los gilos y el capitán Coro me avisaron luego con un propio de lo sucedido, enviándome la razón y cuenta y número de los muertos [grabados] en un palo largo, y con otro propio avisé al señor gobernador de las armas y a otros padres y señores seculares en el real de San Juan y en otras partes del buen suceso, y respondieron muy consolados y agradecidos [...] El señor teniente del real de San Juan dijo [en una carta]: “Doy a V. R. y a toda la provincia muchos parabienes de tan feliz victoria de los hijos, y acá nos las damos todos [...] y repicamos las campanas por ello”. (43-44)

Había siempre el peligro de que los indios de alguna misión se sublevaran y se llevaran el ganado como sucedió en más de una ocasión;

pero la peor peste para Sonora eran las continuas incursiones de los apaches que, a menudo, acompañaban sus rapiñas con asesinatos de pacíficos ciudadanos a sangre fría. Algunos atribuían injustamente estos crímenes a los pimas, caso en que tenían que vérselas con Kino quien defendía a sus hijos contra los falsos cargos y malos tratos que les daban hasta demostrar tarde o temprano su inocencia. Asimismo, si los soldados levantaban a los pimas de los pueblos para llevarlos a trabajar a las minas o a los ranchos, abogaba por ellos y no descansaba hasta regresarlos a sus misiones incoadas. De esta forma Kino se muestra como un activo defensor de los derechos humanos.

Igualmente se manifiesta como un adelantado de la civilización. Bajo su impulso, la misión de Dolores se transformó en templo, huerta, hacienda, sementera, ganadería, todo junto, acción que se fue multiplicando en cada una de las misiones que fundó. Si bien lo hizo asimilando a los indígenas a su propia cultura y visión del mundo, también recibió de parte de los indígenas su amor y respeto, su colaboración y trabajo; gracias a ellos pudo librarse de los peligros, extender las misiones, levantar sus mapas, escribir sus crónicas, y desarrollar sus técnicas agrícolas y ganaderas.

Kino toma y acepta lo que encuentra y lo incorpora a su mundo ideal ordenado por sus conceptos, esperanzas y planes cristianos para el futuro de sus evangelizandos. Destaca su trabajo continuo y esforzado como misionero, contra aquéllos que señalan su mayor interés por la exploración que por la evangelización, y esto significa que, Kino, como muchos otros misioneros, trabajó lealmente al servicio de *ambas majestades*, poniendo en juego sus capacidades y aptitudes de escritor, misionero, explorador, cartógrafo, científico, maestro y promotor social, que lo hicieron único en su manera de servir a Dios y al Rey y al mismo tiempo le permitieron tender un puente para que los indígenas cruzaran hacia nuevas formas de vida. Su labor repercutió, por tanto, en los aspectos culturales, políticos, militares y económicos de la región, si bien para él todo eso resultaba fortuito, porque su objetivo primordial era realizar su gran sueño de juventud: ser misionero y llevar la palabra de Dios a los confines de la cristiandad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bolton, Herbert Eugene. *Los confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Francisco Kino*, S. J. Pról. Gabriel Gómez Padilla. Trad. Felipe Garrido. México: Universidad de Sonora/Universidad de Colima/Universidad de Guadalajara/El Colegio de Sinaloa, 2001.
- Bose, Emilio. "Datos biográficos del Padre Eusebio Francisco Kino (Kühn)." Eusebio Francisco Kino. *Las misiones de Sonora y Arizona*. México: Porrúa, 1989. IX-XXX.
- Burrus, Ernest J. *Misiones norteñas de la Compañía de Jesús. 1751-1757*. Biblioteca histórica mexicana de obras inéditas 25. México: José Porrúa e hijos Su., 1963.
- Burrus, Ernest J. *Kino and Manje. Explorers of Sonora and Arizona. Their Vision of the Future. A Study of their Expeditions and Plans with an Appendix of Thirty Documents*. Rome/Saint Louis: Jesuit Historical Institute, 1971.
- Calvo Tomás y Jesús Jáuregui. "Prólogo." *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México* [Ed. facsímil]. Ed. Francisco Javier Fluviá S. J. México: El Colegio de México/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Instituto Nacional Indigenista, 1996. VII-XXXII.
- Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Dir. Charles O'Neill y Joaquín María Domínguez. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001.
- Kino, Eusebio Francisco. *Crónica de la Pimería Alta. Favores celestiales*. Intro. Michel Antochiw. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1985.
- Kohut, Karl. "Introducción. Desde los confines de los imperios ibéricos." *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*. Ed. Karl Kohut y María Cristina Torales Pacheco. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2007. v-xxxv.
- Manrique, Jorge Alberto. "Del barroco a la ilustración." *Historia general de México. Versión 2000*. México: El Colegio de México, 2002. 431-488.

Marina Martínez Andrade

- Murillo Chisem, Jorge *et al.* *Memorias del Simposio Kino. Pasado y futuro.* Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura/Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste, 1999.
- Nentuig, Juan. *El rudo ensayo. Descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora, 1764.* Científica 58. Ed., intro. y notas Margarita Nolasco Armas, Teresa Martínez Peñaloza y América Flores. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1977.
- Pierini, Margarita. *Viajar para (des)conocer. Isidore Löwenstern en el México de 1838.* Cuadernos Universitarios 62. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1990.
- Ricard, Robert. *La conquista espiritual de México.* Trad. Ángel María Garibay Kuri. México: Jus, 1947.
- Ruiz Jurado, Manuel. "Espíritu misional de la Compañía de Jesús." *La misión y los jesuitas en la América española 1566-1767. Cambios y permanencias.* Coord. José de Jesús Hernández Palomo y Jeria Rodríguez Moreno. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005. 17-42.
- Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España.* Sepan cuantos 300. México: Porrúa, 1975.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro.* Trad. Flora Botton Burlá. México: Siglo XXI, 1982.
- Torales Pacheco, María Cristina. "Cartas de jesuitas y comerciantes en la Nueva España (ss. XVI-XVIII)." *Toulouse II. Seminario Peña Florida*, 2003. San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2005. 365-385.
- Torales Pacheco, María Cristina. "Los jesuitas y la independencia de México: algunas aproximaciones." *Destiempos* 14 (2008): 397-412.

D. R. © Marina Martínez Andrade, México, D. F., julio-diciembre, 2011.

RECEPCIÓN: Junio de 2011

ACEPTACIÓN: Agosto de 2011